

Vulnerabilidad social en contextos de desarrollo económico: el caso de Buenaventura

Bilver Adrián Astorquiza Bustos / Universidad de Manizales

Sandra Paola Ibáñez / Universidad del Valle

Maribel Castillo Caicedo / Universidad del Valle

Carlos Arango Pastrana / Universidad del Valle

Introducción

Buenaventura es un municipio de gran importancia para Colombia. Su economía, centrada en la zona portuaria del Pacífico, está directamente vinculada con más del 53% del comercio internacional, de acuerdo con cifras de la Superintendencia de Puertos y Transporte del año 2019, convirtiéndose en uno de los principales recaudadores del impuesto externo que ingresa al país. Adicionalmente, cuenta con una alta diversidad cultural de la comunidad afrocolombiana, grupo étnico que promueve dinámicas económicas a través de las expresiones y manifestaciones de su cultura, evidenciadas en la música, la gastronomía, la moda, la medicina ancestral, así como las bebidas artesanales y tradicionales del pacífico.

No obstante, la deslocalización geográfica de las élites y la falta de lineamientos claros para el desarrollo social del municipio han generado fenómenos sociales que son propios de una economía con el liderazgo económico que ostenta en la actualidad. De acuerdo con cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE 2020), la tasa de mortalidad infantil (defunciones de menores de un año por cada mil nacidos) era del 27.62%, mientras que la tasa bruta de natalidad (por cada mil habitantes) se ubicó en un 15%, en ambos casos, cifras por encima del promedio nacional.

Entre tanto, en el informe de *Buenaventura Cómo Vamos* (2020) se precisan cifras aún más alarmantes: la falta de acceso a fuentes de aguas mejoradas la experimenta el 26.3% de la población, en comparación con el 11.7% a nivel nacional; el desempleo de larga duración es del 43.5%, mientras que en el Valle del Cauca, Departamento de Colombia del cual el municipio hace parte, es del 12.1% y a nivel nacional del 11.8%. En línea con lo anterior, al examinar temas educativos, el informe reporta que la tasa de analfabetismo es del 14.1%, ubicándose 5.4 puntos porcentuales (pp) por encima de la tasa nacional.

Ahora bien, al discernir sobre el ordenamiento territorial y la disponibilidad de recursos con las que cuentan los Distritos Especiales en Colombia, la generación de ingresos que

podrían solucionar las diferencias sociales en Buenaventura y mejorar la calidad de vida de su población debería ser tangible. Bajo esta premisa, el desarrollo de este documento, si bien presenta cifras en torno a la relevancia económica del municipio, el empleo (desempleo), la cobertura neta en educación para los niveles de transición, básica y media, y aproximaciones sobre la dinámica de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en el periodo 2015-2019, abordamos en uno de los apartados no sólo la discusión sobre la vulnerabilidad experimentada por su población, definida como la capacidad que tiene la población para enfrentar condiciones negativas en diferentes contextos y la inhabilidad para cambiar la situación, sino también su cuantificación a partir de la estimación del Progress Out of Poverty Index (PPI).

Este indicador, desarrollado por Grameen Foundation (2008), permite estimar, a partir de diez preguntas, la vulnerabilidad no sólo desde la carencia en la posesión de objetos sino también desde la privación. Lo anterior se logra una vez se procesa la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Buenaventura en el periodo mencionado. Los resultados muestran que el municipio ciertamente experimenta altas (bajas) tasas de desempleo (empleo), y niveles altos en las NBI en comparación con las cifras a nivel nacional. Así mismo, el cálculo del PPI sugiere que el 68.34% de su población está en riesgo de ser vulnerable socialmente, pues ubica al municipio con un puntaje de 74.8, cifra por debajo del nivel nacional (75.87) de acuerdo con el trabajo realizado por Astorquiza y Ospina (2020), y en donde se evidencia que la población presenta deficiencias en la tenencia de servicios de internet (el 32% cuenta con este servicio), el 66% de la población carece de servicio sanitario, y la mitad de los hogares cuenta con tan solo uno de sus integrantes con empleo asalariado, el cual se asocia a la formalización laboral. De lo anterior, se observa que, si bien Buenaventura es un municipio con relevancia económica para el país, sus indicadores muestran una vulnerabilidad latente que, si bien se han presentado reducciones en los últimos años, aún es alta.

Para el desarrollo del documento son elaboradas cuatro secciones. La primera sección presenta la conceptualización de la vulnerabilidad a partir de la exposición de los focos

centrales identificados para su comprensión. La revisión de literatura forma la segunda sección, mientras que los aspectos metodológicos en cuanto a descripción de datos, variables empleadas y una síntesis del método PPI para calcular el indicador conforman la tercera sección. En la cuarta sección son presentados los principales hallazgos del trabajo y, finalmente, las conclusiones y reflexiones estructuran el apartado final.

Hablemos de vulnerabilidad

Conceptualizar la vulnerabilidad implica tener en cuenta la exclusión y la inclusión social, conceptos que van más allá de los aspectos económicos de la pobreza e incluyen además aspectos políticos, sociales y culturales. De acuerdo con Pizarro (2001), el concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida como consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento.

Lo anterior contribuye a la explicación de la esencia del término de vulnerabilidad y nos ayuda a definirla como una reacción negativa al entorno de vida de una persona o grupo, visto desde el punto de vista social y/o económico y exponiendo consigo numerosos problemas que presentan las comunidades. Es así como la vulnerabilidad es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente, pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos (Pizarro 2021).

Entre tanto, el concepto de vulnerabilidad difiere del de pobreza, pues los lineamientos de pobreza están naturalmente definidos por el nivel de ingreso y las privaciones en el acceso a bienes o circunstancias que permitan su desarrollo y participación en la sociedad, mientras que la vulnerabilidad vincula los niveles de riesgo en un sentido más directo. Como lo propone Katzman (2000), al concepto principal se le unen en primer lugar vínculos con el mercado de trabajo, donde se hace una caracterización de la cobertura, formas de contratación, estabilidad, variables prestacionales, agremiaciones, entre otros aspectos. En segundo lugar, un vínculo con la sociedad, protección y seguridad, donde se expone la interacción con el capital social y todas sus orientaciones, educación, niveles académicos, características de los individuos, relación con el ingreso y la pobreza, seguridad y violencia, entre otros factores que pueden considerarse de riesgo en la calificación de vulnerabilidad.

Como lo expone Ramos (2019), además de los discursos conceptuales y analíticos que referencian el desigual

desarrollo socioeconómico y demográfico en América Latina, el Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE) desarrolla un particular esquema teórico-metodológico sobre la vulnerabilidad social, pues plantea que dicha noción es la combinación de: i) eventos, procesos o rasgos que entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de los distintos tipos de derechos ciudadanos (civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, entre otros) o el logro de los proyectos de las comunidades, los hogares y las personas; ii) la incapacidad de respuesta frente a la materialización de estos riesgos; y iii) la inhabilidad para adaptarse a las consecuencias de la materialización de estos riesgos (Ramos 2019, 23).

Por lo anterior, es importante determinar los factores de riesgo de un entorno vulnerable socialmente. Los trabajos de Katzman (2000) y Pizarro (2001) permiten plantear un entorno vulnerable bajo el efecto característico de un país latinoamericano como Colombia a partir de cuatro focos centrales: el empleo, el Estado, las condiciones del entorno, y la capacidad reactiva al cambio. En primer lugar, el empleo es definido como uno de los principales factores de desarrollo de un país, y de los principales dinamizadores de las economías, especialmente las latinoamericanas. El empleo presenta distintos factores que hacen a las personas vulnerables, desde su carencia (desempleo), hasta sus condiciones que pueden ir desde la formalidad, la remuneración, fragilidad, y vinculación con la seguridad social, salud y derecho a la pensión. Cualquier cambio en el factor empleo puede generar entornos vulnerables, pues, debido a las condiciones de fragilidad para América latina, este puede generar un gran impacto en la variación de la calidad de vida de una persona, familia, comunidad o población, determinándose como uno de los factores de riesgo para la vulnerabilidad.

Después está el Estado como principal interventor social. En este factor podemos determinar la capacidad de impactar positivamente las sociedades mediante políticas públicas, la utilización de recursos, capital social, y demás condiciones que pueden llegar a cambiar las realidades de vulnerabilidad en las sociedades. La participación de una comunidad en buenas políticas de desarrollo bajo modelos públicos bien implementados puede reducir considerablemente la condición vulnerable que se pueda presentar. Esto incluye el fortalecimiento en los modelos de educación, el emprendimiento, el mejoramiento productivo, la inversión social, la infraestructura y la seguridad, entre otros factores directos e importantes a la hora de definir un entorno vulnerable.

En tercer lugar está el entorno. Este foco vincula las condiciones de vida de las personas: las características locativas del lugar donde viven, la vivienda, el entorno de seguridad - violencia, la tierra, y su interacción con este mismo entorno que permiten definir la vulnerabilidad relacionada con la calidad de vida y sus condiciones sociales. Por último, se encuentra la capacidad de reacción a alguna de las condiciones anteriores: en la variable de vulnerabilidad se vincula la

capacidad para enfrentar las condiciones negativas y la inhabilidad para cambiar la situación. Es precisamente este foco el que determina el nivel del riesgo.

La capacidad para enfrentar situaciones negativas depende altamente de la estabilidad de todos los demás factores. Por ejemplo, una persona que está empleada con todas las prestaciones de ley es mucho menos vulnerable a fallecer por alguna enfermedad que una persona que se dedica a la informalidad y no tiene acceso a la salud. Lo mismo con el riesgo a caer en las líneas de pobreza, o a sufrir algún siniestro. El riesgo es alto cuando los estándares condicionales de la sociedad son bajos, y viceversa, lo que permite definir que la capacidad para resolver situaciones de vulnerabilidad depende directamente del fortalecimiento de éstas.

En este sentido, avanzar en la descripción de un territorio implica reconocer y entender su realidad, junto con sus dinámicas y comportamientos poblacionales. Esto permite, entre otros, el abordaje integral de sus problemáticas desde la identificación de posibles relaciones causales o mecanismos generadores. En el caso colombiano, este tipo de caracterizaciones han sido realizadas principalmente por instituciones gubernamentales o privadas con diferentes enfoques, dependiendo del territorio en estudio, sus problemáticas, sus poblaciones y diferentes dimensiones (Castillo y Jurado 2014; Vahos et al. 2017; Delgado y Peñafiel 2018).

Revisión de literatura

Algunas de las problemáticas que presentan las poblaciones vulnerables son los bajos niveles de escolaridad e ingresos, con altos niveles de informalidad y baja calidad y remuneración salarial, puesto que muchos trabajan a cuenta propia o son jornaleros, lo que dificulta su vinculación al sistema de seguridad social y salud, dado que además de lo ya expuesto, estos sistemas están pensados y diseñados para las condiciones laborales y de contratación propias de la lógica formal-urbana, la cual difiere en gran medida de la rural. Lo anterior, sumado a la pobreza y la dependencia de cultivos estacionales representan, por ejemplo, gran parte de los factores de vulnerabilidad de las familias campesinas (Leibovich, Nigrinis, y Ramos 2006; Merchán 2015).

A nivel nacional, y teniendo en cuenta que el campo colombiano también tiene problemáticas asociadas al narcotráfico y al conflicto armado, se han realizado caracterizaciones de las poblaciones rurales sembradoras de cultivos ilícitos, encontrando que este tipo de población comparte elementos en común entre cultivadores de ilícitos y los cultivadores de lícitos (UNODC 2019; UNODC y Fundación Ideas para la Paz 2018). Un ejemplo de lo anterior se encuentra en el documento de UNODC (2019), donde se caracterizó a los cultivadores de amapola en Cauca y Nariño, encontrando que los

hogares están conformados en promedio por 3,5 personas, con un ingreso mensual per cápita casi tres veces mayor que los hogares que no cultivan amapola.

En cuanto a nivel educativo, en su mayoría se alcanza el nivel de primaria con una cobertura de hasta 87,5%; también se resalta que el 46% de los mayores de 9 años trabaja. Respecto a las condiciones de vida, el 36% de los hogares cultivadores de amapola se ubican bajo la línea de pobreza monetaria (frente a un 76% en el caso de quienes no cultivan amapola). En cuanto a pobreza extrema, el 27 % de cultivadores se encuentran en esta condición, lo que es tres veces menos que los hogares que no cultivan. En cuanto a la cobertura de servicios públicos, el 68% de los hogares cuentan con acueducto y el 94 % con energía eléctrica, sin diferencias significativas entre cultivadores y no cultivadores. Por otro lado, los cultivos se dan en minifundios con áreas de máximo tres hectáreas, lo que representa un limitante para el cultivo o realización de actividades lícitas. Sin embargo, también se cultiva, aunque en menor medida, frijol, maíz y café, y se reportan algunas extensiones de tierra dedicadas a la ganadería.

En lo referente a los cultivadores de coca, UNODC y Fundación Ideas para la Paz (2018) encontraron mediante encuestas a participantes en el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos de 29 municipios de 12 departamentos del país, que cerca del 60% y 50% de los hogares se encuentran en pobreza monetaria y multidimensional respectivamente. En este último aspecto se destaca que solo el 3% de las personas encuestadas tienen acceso a salud, el 63% cuentan con servicio de energía, el 68% de los jóvenes en edad escolar no estudia, y el 92% de los jóvenes entre 6 y 9 años trabajan. La principal actividad productiva de la zona es el cultivo de coca con 21%, seguida de la ganadería con 16% y el cultivo de plátano con 11%. Dicha coca es cultivada principalmente en áreas inferiores a dos hectáreas y la rentabilidad, la carencia de otras opciones y la poca conectividad terrestre, son los principales motivos por los cuales optan por cultivarla.

Por otro lado, a nivel departamental, Castillo y Jurado (2014) caracterizaron social y económicamente al departamento de Nariño a partir de fuentes secundarias, analizando cuestiones como vulnerabilidad, nivel de ruralidad, cobertura de servicios de salud, niveles de educación y uso del territorio, y concluyeron que el departamento tiene un Índice de Ruralidad de 41, que lo posiciona como uno de los departamentos más rurales del país. Lo anterior implica que el departamento es más vulnerable principalmente en aspectos como: educación, salud, trabajo y movilidad, que se hacen evidentes en el comportamiento de Índice de Desarrollo Humano. No obstante, es importante resaltar que las comunidades indígenas y afrocolombianas presentan menor vulnerabilidad en términos institucionales debido a sus formas organizativas alternativas. Finalmente, encontraron que la producción de

origen campesino representa casi el 80% de la producción agrícola del departamento, y se centra en unidades productivas familiares con un fuerte componente comunitario y colectivo, enfocado en el autoconsumo y subsistencia. Dicha producción agrícola incluye cacao, café, caña panelera, coco, cítricos, fique, palma, plátano, tomate de árbol y yuca.

En un enfoque un poco más agrícola, Vahos et al. (2017) caracterizaron la cuenca del Río Cauca-Aburrá (Antioquia), zona principalmente agrícola, donde las principales actividades productivas identificadas fueron la ganadería y el cultivo de café, maracuyá, mango, cebolla, tomate, frijol y maíz. Para la actividad ganadera se reportó una utilización del 85% de la tierra y del 15% para las actividades agrícolas ya mencionadas, que además se caracterizan por realizarse en predios de no más de 10 hectáreas con mano de obra campesina asalariada principalmente. Cabe resaltar que el autor resalta la ocurrencia de cambios en las relaciones económicas al interior de la zona que han generado una migración desde las actividades ya mencionadas hacia el sector de servicios relacionados con el turismo. Respecto a la estructura empresarial, se encuentran cerca de 80 micro medianas y pequeñas empresas concentradas principalmente en el sector de hoteles, ganadería, centros vacacionales, extracción de piedra y arena, y crianza de aves de corral, siendo los sectores de comercio, servicios, agricultura e industria los que más ocupan personas.

Sobre las condiciones de vida, en la zona estudiada se encontró que se presentan altos niveles de vulnerabilidad y pobreza que se hacen evidentes en el hecho de que más del 40% de la población rural de la zona presenta NBI y una incidencia del Índice de Pobreza Multidimensional de alrededor del 70%. Los campesinos de la zona viven en un 60% en viviendas construidas en bahareque, esterilla y adobe y con pisos en cemento, gravilla o tierra. Adicionalmente, dichos hogares no presentan grandes carencias o limitantes en el acceso al servicio de energía. Sin embargo, en cuanto al servicio de alcantarillado, más del 70% de la población de la zona manifiesta no contar con dicho servicio, así mismo para los servicios de acueducto y aseo. Respecto al gas natural, la cobertura es inferior al 3%. Todo esto representa problemáticas sanitarias y ambientales puesto que, por las condiciones en que viven, son más susceptibles a padecer enfermedades contagiosas asociadas a la mala disposición de recursos y aguas residuales. Adicionalmente, en cuanto a lo ambiental, la casi nula accesibilidad a servicio de gas natural representa una presión sobre el ecosistema, puesto que los hogares que no cuentan con gas hacen uso de energías fósiles, que son altamente contaminantes, o de madera, que genera procesos de deforestación (Vahos et al. 2017).

Adicionalmente, Uribe et al. (2007) estudiaron el contexto socioeconómico de una muestra de hogares productores de alimento con fines de autoconsumo desde el enfoque de la seguridad alimentaria, encontrando que dichos hogares presentan bajos niveles educativos y ocupaciones inestables

y poco remuneradas, con lo cual, sumado a las condiciones de pobreza propias de la zona rural, concluyen que el hecho de producir alimentos para su propio consumo no representa un elemento protector de su seguridad alimentaria.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que en las zonas rurales hay alta presencia de comunidades étnicas, la Gobernación del Tolima (2016) caracterizó la población afrocolombiana y ROM presente en su territorio, encontrando que el sistema de salud colombiano no reconoce los saberes ancestrales étnicos en esta materia, por lo que se identificó una tendencia al distanciamiento entre las comunidades étnicas y el sistema de salud, lo que implica que estas no hagan uso efectivo de los servicios ofrecidos por el Estado así tengan cobertura. Es por eso que apenas el 50% de la población afrodescendiente se encuentra afiliada al sistema de salud. Respecto al sistema pensional, la afiliación tiende a ser nula (cerca del 7% en el mejor de los casos), lo que constituye un riesgo para el bienestar de estas comunidades en el largo plazo.

Respecto a la calidad de vida, se encontró que las poblaciones afrodescendientes del departamento están ubicadas en los municipios en los que mayor incidencia de Necesidades Básicas Insatisfechas se reportan, alcanzando niveles de hasta el 61% y asociados principalmente a familias en condiciones de desplazamiento. Adicionalmente, se evidenció una tasa de dependencia del 58%, donde un jefe de hogar tiene a su cargo un promedio de 4 personas y un nivel promedio de 6 y 7 años de escolaridad, lo que representa condiciones de vulnerabilidad por inestabilidad en el nivel de ingresos dado el trabajo informal que prevalece en esta población (Gobernación del Tolima 2016).

Pertuz y Pérez (2016) estudiaron y describieron las características socioeconómicas de 120 productores de café especial del municipio de Pueblo Bello en el Departamento de Cesar, y destacaron la alta incidencia de productores masculinos entre 46 y 56 años de edad de origen indígena y campesino, de los cuales un 36% no sabe leer ni escribir. En su mayoría se encuentran afiliados al régimen subsidiado de salud y el agua que consumen proviene de ciénagas, lagunas y otros lugares de aguas quietas. Por otro lado, estos productores presentaron una tendencia a diversificar sus cultivos. Dichos productores son considerados pequeños puesto que sus áreas de producción en la mayoría de los casos no superan las 31 hectáreas, de las cuales máximo cinco son dedicadas al cultivo de café, lo que representa potencialidad para aumentar la escala de cultivo. Adicionalmente, se reportó que la producción fluctúa entre 150 kilos y tres toneladas anuales principalmente, lo cual es muy dependiente de las condiciones climáticas.

Pabón, Herrera-Roa y Sepúlveda (2016) caracterizaron social, económica y productivamente el cultivo de cacao en el departamento de Santander, encontrando que factores como la edad y el nivel de escolaridad de los agricultores representan dificultades para la competitividad del sector vía mejores

técnicas o adopción tecnológica. Dichos agricultores son pequeños en términos del tamaño de sus cultivos y predios, con gran nivel de dependencia económica sobre estos. Por otro lado, se evidenció que en promedio un cacaotero siembra cerca de siete a nueve hectáreas con una productividad cercana a los 448 kilogramos por hectárea. Cabe destacar que dichos cultivos son muy vulnerables a enfermedades que los agricultores no cuentan con el conocimiento para manejar.

Martínez-Reina (2013) caracterizó la zona rural de La Mojana en el Caribe colombiano identificando como principales renglones productivos el arroz, maíz, yuca, ñame y la ganadería, de los cuales los dos primeros presentan tecnificación. Sin embargo, el bajo nivel de planeación en el manejo de cultivos es el principal motivo de pérdida de posibilidades de aumento de ingresos y rentabilidad. Adicionalmente, el componente ambiental, sobre todo relacionado con las inundaciones por desbordamiento del Río Cauca, condicionan la rentabilidad de los cultivos. Finalmente, también se evidenció que, a pesar de la presencia de cultivos tecnificados, se conservan prácticas poco ortodoxas, sobre todo en el manejo de malezas en el cultivo de arroz, lo que trae complicaciones en la estructura de costos del cultivo.

León-Agatón, Mejía-Gutiérrez y Montes-Ramírez (2015) caracterizaron los productores de plátano en el occidente del departamento de Caldas en términos de la tecnología o términos técnicos bajo los cuales realizan el proceso de cultivo, encontrando que la mayoría de cultivos son poco tecnificados y se dan en terrenos con un área inferior a diez hectáreas, con un uso importante de químicos y sin certificaciones o aplicación de Buenas Prácticas Agrícolas, lo que tiene implicaciones ambientales. Sin embargo, se hizo evidente la oportunidad de mejorar las prácticas principalmente en el uso de residuos y asistencia técnica.

Respecto al departamento del Valle del Cauca, Delgado y Peñafiel (2018) caracterizaron socio-demográficamente a los agricultores del Valle del Cauca a partir de datos del Censo Nacional Agrícola y la Encuesta Nacional de Calidad de Vida, ambas para el año 2014, analizando dos dimensiones: los hogares y la producción. En la primera dimensión se describió la zona a partir de la concentración poblacional, edad, nivel de alfabetismo, afiliación de seguridad social, acceso a servicios públicos, asistencia y nivel de escolaridad. Respecto a la segunda dimensión, analizó la distribución del suelo, la composición del área agropecuaria, el uso y tenencia de la tierra, tenencia de maquinarias, área cosechada y rendimientos.

En este sentido, según cifras de DANE (2020), para el segundo semestre del 2019 el departamento del Valle del Cauca contó con cerca de 36000 Unidades de Producción Agrícola, las cuales en su mayoría son propias y no exceden un área de 50 hectáreas y son usadas principalmente para actividades ganaderas y agrícolas como el cultivo de azúcar,

maíz, soya, aguacate, naranja, plátano, entre otros. Adicionalmente, las poblaciones dedicadas al sector agrícola en su mayoría son de sexo masculino con edades entre 45 y 64 años y con nivel de escolaridad alcanzado de básica primaria.

Entre tanto, el programa para incrementar la competitividad del sector azucarero del NOA, PROICSA (2014) caracterizó socio-demográficamente a los pequeños productores de caña de azúcar de la zona de Tucumán en Argentina, encontrando que más de la mitad de los hogares cuentan hasta con máximo cinco miembros y alrededor del 15% se encuentran en condiciones de hacinamiento. Estas familias viven principalmente en casas hechas con materiales resistentes, pero el 26% de los pequeños productores no cuenta con servicio y afiliación al sistema de salud. Adicionalmente, la mayoría de las viviendas cuentan con servicio eléctrico y de gas. Sin embargo, las principales carencias se dan en alcantarillado y acueducto, con una carencia de 86% y 37% respectivamente, lo que se traduce en que la tercera parte de las viviendas de los pequeños productores de caña se encuentren en precarias condiciones sanitarias.

Expuesto lo anterior, Buenaventura es un municipio que presenta altas condiciones de vulnerabilidad social, haciendo cada vez más evidente las interacciones de violencia estructural. De ahí que, para entender las condiciones del municipio, se hace necesario analizar las tensiones y contradicciones que emergen en la combinación de patrones históricos de segregación racial, espacial, pobreza y la presencia de nuevas lógicas urbanas de actores armados que plantean dinámicas en detrimento del desarrollo en el municipio. Por tanto, y si bien dista de ser el alcance de este documento el analizar algunos factores que facilitan la aparición de población vulnerable, como el aumento de los negocios ilícitos, el contrabando, la informalidad, el micro tráfico, los préstamos gota a gota y la fuerza que ha tomado el mercado negro, la contribución que este ensayo hace a la literatura se centra en discutir los componentes de relevancia económica, desempleo, cobertura en educación, NBI y la elaboración del PPI, con el fin de exponer el contexto de vulnerabilidad que se enmarca en este importante municipio de gran relevancia económica.

Aspectos metodológicos

Fuente de los datos

Esta investigación empleó los datos del DANE en el periodo 2015-2019 con el objetivo de articular la caracterización de las condiciones de vida de la población a partir de la presentación de la importancia económica del municipio de Buenaventura, sus niveles de NBI, la dinámica de la tasa de desempleo (empleo) y la cobertura en educación. De igual forma, esta fuente de información permite la construcción de la medida PPI. En principio, tras el procesamiento de la Gran Encuesta Integrada de Hogares que consolida 46.568

observaciones para el distrito de Buenaventura, fue imperante la unificación de los diferentes módulos que la conforman, pues, si bien se reportaban variables idénticas a las asociadas para la construcción del indicador, algunas fueron homologadas por medio de variables proxys. De acuerdo con Grameen

Foundation (2008) existen diez preguntas para construir el indicador y, de acuerdo con la respuesta, se asigna una puntuación que en conjunto se encuentra en un intervalo entre 0 y 100. En la tabla 1 son presentadas las variables y la puntuación que se emplean para esta investigación

Tabla 1. Variables PPI Colombia a partir de la GEIH	
GEIH	Puntaje GEIH
1. ¿Cuántos años cumplidos tiene...? (si es menor de 1 año, escriba 00)	Si el número de personas en el hogar que tienen entre 0 y 17 años es cero, se le asignará al hogar un puntaje de 27, si el número es 1 o 2, se le asignará 16 puntos, si son 3 o 4, el puntaje será de 7 y si el número es mayor o igual a cinco será igual a 0.
2. ¿Cuáles de los siguientes servicios o bienes en uso, posee este hogar? Estufa eléctrica o de gas i) Sí ii) No	Cuando la respuesta a esta pregunta sea Sí recibirá un puntaje de 13; mientras que si es No se asignará 0 puntos.
¿Cuáles de los siguientes servicios o bienes en uso, posee este hogar? Televisor a color i) Sí ii) No	Si la respuesta es Sí, se asignará 9 puntos. En caso contrario, se asignará 0 puntos.
¿Cuál es el material predominante de las paredes exteriores de la vivienda? Ladrillo, bloque, material prefabricado, piedra b. Madera pulida c. Adobe o tapia pisada d. Bahareque e. Madera burda, tabla, tablón f. Guadua g. Caña, esterilla, otro tipo de material vegetal h. Zinc, tela, cartón, latas, desechos, plástico i. Sin paredes	Para las respuestas que estén entre la a) y la c), se otorgará un puntaje de 4 y para el resto, se otorgará una puntuación de 0.
¿En este hogar cuentan con servicio de internet? i) Sí ii) No	Dado que en la GEIH no hay preguntas alusivas al radio para todos los años, es reemplazada por el acceso a internet. Así, las respuestas que sean No, tienen un puntaje de 0, para las respuestas que sean Sí, se otorgará un puntaje de 10.

Tabla 1. Variables PPI Colombia a partir de la GEIH	
GEIH	Puntaje GEIH
¿Incluyendo sala-comedor de cuántos cuartos en total dispone este hogar? y ¿En cuántos de esos cuartos duermen las personas de este hogar?	En caso de que la respuesta a la segunda pregunta sea un número inferior de cuartos a los señalados en la pregunta uno, se asignará un puntaje de 9 y en caso contrario será de 0.
¿Cuál es el material predominante de los pisos de la vivienda? a. Tierra, arena b. Cemento, gravilla c. Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal d. Baldosín, ladrillo, vinisol, otros materiales sintéticos e. Mármol f. Madera pulida g. Alfombra o tapete de pared a pared	En las respuestas (b), (d), (e), (f) y (g), recibirán una puntuación de 2 y el resto una puntuación de 0.
El servicio sanitario que utiliza el hogar es: a. Inodoro conectado a alcantarillado b. Inodoro conectado a pozo séptico c. Inodoro sin conexión d. Letrina e. Bajamar f. No tiene servicio sanitario	Si la respuesta es (a) recibirá 3 puntos, en caso contrario recibirá 0 puntos.
¿Actualmente... asiste al preescolar, escuela, colegio o universidad? i) Sí ii) No	En caso de que todos los niños del hogar entre seis y 11 años no asistan a un establecimiento escolar, el puntaje será de 0, en caso contrario, se asignará un puntaje de 4 y si en el hogar no hay niños de seis a 11 años, se asignará un puntaje de 6.
Antes de descuentos ¿Cuánto ganó... El mes pasado en este empleo? Valor mensual \$ _____ (Incluya propinas y comisiones y excluya viáticos y pagos en especie)	Si en el hogar hay por lo menos una persona con un empleo asalariado, se asignan 6 puntos. En caso de no cumplir la condición, recibirá 0 puntos.

Fuente: Elaborado por los autores basados en la GEIH y Grameen Foundation (2008)

La construcción de este indicador permite conocer si la población presenta una mayor o menor probabilidad de estar en condición de vulnerabilidad. Entre mayor sea el puntaje, menor es la probabilidad de estar en esta condición pues estará por encima de una línea de pobreza. En tal sentido, este documento sigue el proceso de configuración de variables

propuestos por Astorquiza y Ospina (2020) en su aplicación a nivel departamental, quienes presentan en sus anexos los valores de referencia, el puntaje asignado, y las categorías de probabilidades del PPI que permiten determinar la probabilidad de encontrarse por debajo o por encima de una línea de pobreza, insumos base para la interpretación de los resultados.

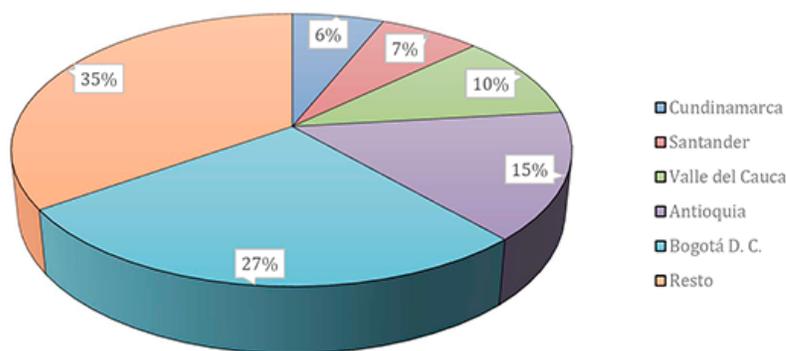
Resultados y discusión

Caracterización de Buenaventura: importancia económica

El municipio de Buenaventura es de gran importancia, tanto en materia económica como cultural. Se encuentra ubicado en la región del Pacífico, zona que se caracteriza por su gran biodiversidad y por concentrar cerca del 90% de la población

afrocolombiana. Hace parte del tercer departamento con mayor aporte al Producto Interno Bruto (PIB) de acuerdo con cifras del DANE (2019), superado por el departamento de Antioquia y Bogotá D.C. (ver gráfico 1). Adicionalmente, Buenaventura posee el puerto más importante del país, con una participación del 55% en la entrada y salida de mercancías de acuerdo con Núñez y Carvajal (2017), al tiempo que, para el año 2019, movilizó el 43% de las exportaciones totales del país, así como el 57% de las importaciones.

Grafica 1. Participación Departamental en la conformación del PIB 2019

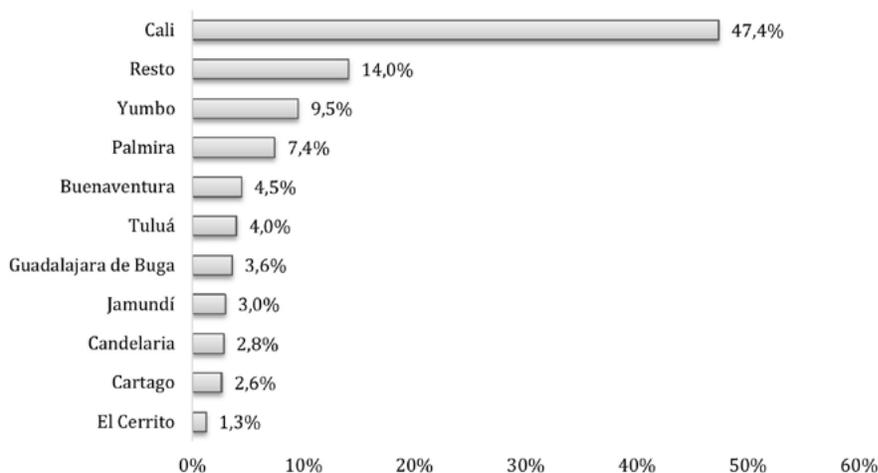


Fuente: Elaborado por los autores a partir del DANE (2019)

Entre tanto, Buenaventura es uno de los municipios que genera mayor valor agregado en la región (Cámara de Comercio de Cali, 2011; DANE (2019); ProPacífico, 2019). Al examinar el comportamiento de la actividad económica en el departamento del Valle del Cauca, bajo el indicador de valor agregado, el cual se relaciona con la transformación de los productos y el valor extra que aporta a los bienes y

servicios, Buenaventura ocupa el quinto lugar entre 42 municipios (ver gráfica 2), dejando una idea bastante clara de la capacidad productiva de este municipio, que puede estar asociada a las características geográficas y a la forma como han centralizado la actividad en el comercio de mercancías vía marítima, no desde la producción, sino desde el servicio de transporte.

Grafica 2. Participación del valor Agregado Municipal para el Valle del Cauca



Fuente: Elaboración de los autores a partir del DANE (2019)

Su ubicación privilegiada, además de su actividad portuaria, hacen de Buenaventura un lugar estratégico desde varios puntos de vista. Este lugar es una interconexión entre el interior del país y la salida al mar, siendo un corredor estratégico en materia de comercio internacional. Sin embargo, pese a la importancia económica que este municipio representa para el país, no se ve reflejado el desarrollo económico, pues se mantiene como una de las regiones más pobres (Instituto de Estudios Interculturales 2016). Por otro parte, al ser el puerto más importante del país y obedecer a intereses estratégicos en una región de constante exclusión estatal, Buenaventura se encuentra constantemente inmersa en disputas por intereses portuarios, comerciales, comunitarios, de actores armados y de economías ilegales.

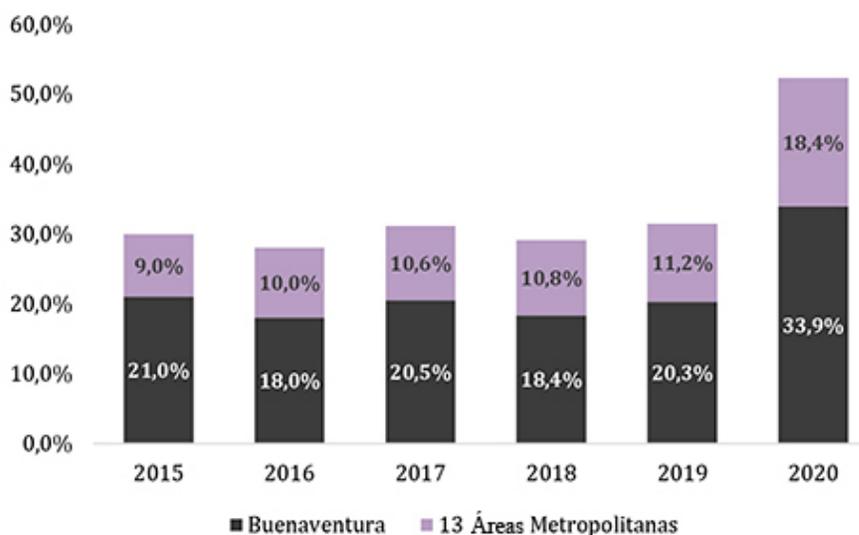
Respecto a la configuración demográfica, la participación de los grupos etarios más avanzados ha aumentado según datos del censo de 2018 con respecto a datos del censo de 2005, lo que implica que la población del municipio ha tendido a envejecerse. Esto puede evidenciarse también en la Tabla 1, donde el índice de envejecimiento pasó de 17 a 33 entre 2005 y 2018. Adicionalmente, la población femenina como porcentaje del total ha aumentado respecto al año 2005, lo cual se hace evidente al presentar un índice de masculinidad que pasó de 93 hombres por cada 100 mujeres a 90

hombres por cada 100 mujeres. Respecto a la dependencia, el municipio de Buenaventura presenta un índice demográfico de dependencia de 63.2, que se encuentra por encima del departamental y nacional, lo que representa una carga media sobre la población activa (DANE 2019a).

Desempeño del mercado laboral

En cuanto al mercado laboral y las actividades productivas del municipio, según el DANE (2020), Buenaventura presentó una tasa de desempleo de 20.3% y una tasa de ocupación de 50.6% para el año 2019, lo que implica una leve reducción en el desempleo de 0.01 pp, mientras que en materia de empleo, su reducción fue de 0.9 pp comparado en el año 2016 (ver gráfica 3). En el año 2020, con la llegada de la pandemia y la situación mundial por el Covid 19, se agudizó aún más la situación, dejando la tasa de desempleo en un 33.9%, casi 16 pp por encima de las trece principales áreas metropolitanas. Así mismo, se observa que la situación tiene tendencia negativa, dado que, desde el 2016 hasta el 2020, se ha dado un aumento constante en la tasa de desempleo para el municipio. Lo anterior presupone un retroceso en la generación de empleo, al tiempo que indica un estancamiento en la inserción laboral, que puede estar explicada por la situación de pobreza, violencia y vulnerabilidad social que presenta la ciudad.

Grafica 3. Tasa de Desempleo



Fuente: Elaboración de los autores a partir del DANE (2015-2019)

Entre tanto, aquellos que se encontraban empleados, en su mayoría (51,8%) reportaron ser trabajadores por cuenta propia, el 35.1% empleados particulares y el 13.1% empleados domésticos, trabajadores familiares y demás sin remuneración. Adicionalmente, la población ocupada participó principalmente en sectores como: comercio hoteles y restaurantes (33.5%), servicios comunales y sociales (23.5%), transporte y comunicaciones (21.9%), y construcción (7.6%),

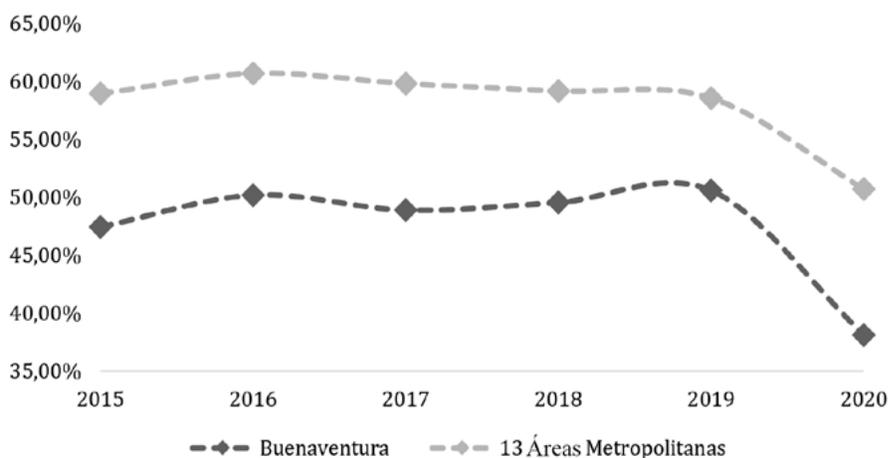
lo que muestra la prevalencia del sector servicios en la actividad económica del municipio.

La tasa de empleo para Buenaventura (ver gráfica 4) en el 2020 fue de un 38% y el promedio de las otras trece áreas metropolitanas del 51%. Si bien la diferencia es de 13 pp y observando el comportamiento de las variables se puede evidenciar que en el 2019 esta diferencia se redujo en 8 pp,

para el año 2020 se hizo más grande la brecha y Buenaventura, una vez más, queda expuesta por cuanto indica que el 38% de las personas en capacidad laboral están ocupadas y cuentan con un empleo formal. Esta situación ejemplifica la

falta de condiciones laborales que cimentan las bases para la aparición de la informalidad y una tasa de subempleo del 35% de acuerdo con Núñez y Carvajal (2017). Dicha dinámica se asocia con un menor ingreso para los hogares.

Grafica 4. Tasa de Empleo



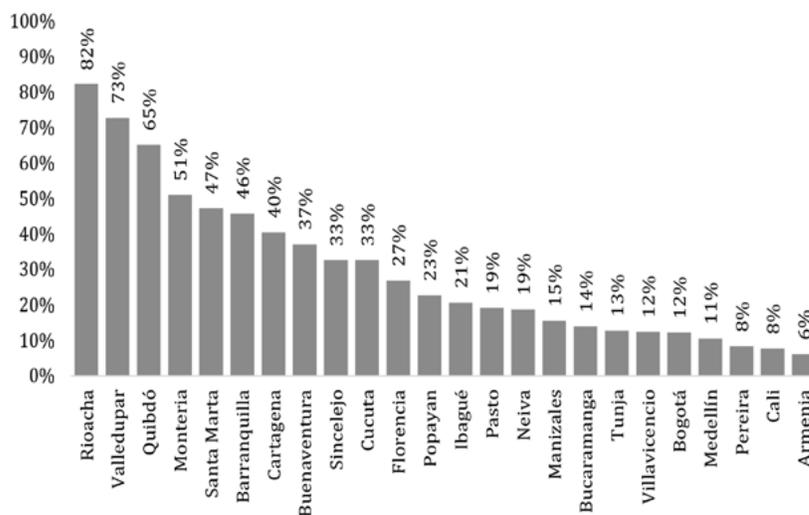
Fuente: Elaboración de los autores a partir del DANE (2015-2019)

Necesidades básicas insatisfechas

La gráfica 5 presenta el indicador para la zona rural de 24 ciudades del país en el año 2019. La situación de Buenaventura se torna negativa para este indicador, pues es octava entre las ciudades donde menos se satisfacen las necesidades básicas en su área rural. Sin embargo, al hacer un análisis de las características topográficas, geográficas y geológicas, es preciso decir que es crítico el indicador, por cuanto

Buenaventura cuenta con unas características de ruralidad muy distintas a las de las ciudades de la costa Caribe, por ejemplo, y que en la lista están por debajo; el puerto cuenta con una zona rural muy fértil en términos productivos, con suelos húmedos y condiciones selváticas y montañosas, lo que permitiría desarrollar la ruralidad de una manera más eficiente que con las condiciones de la zona rural de Barranquilla, por ejemplo, donde existen condiciones de vida mucho más difíciles para la satisfacción de las necesidades básicas.

Gráfica 5. NBI Rural Disperso

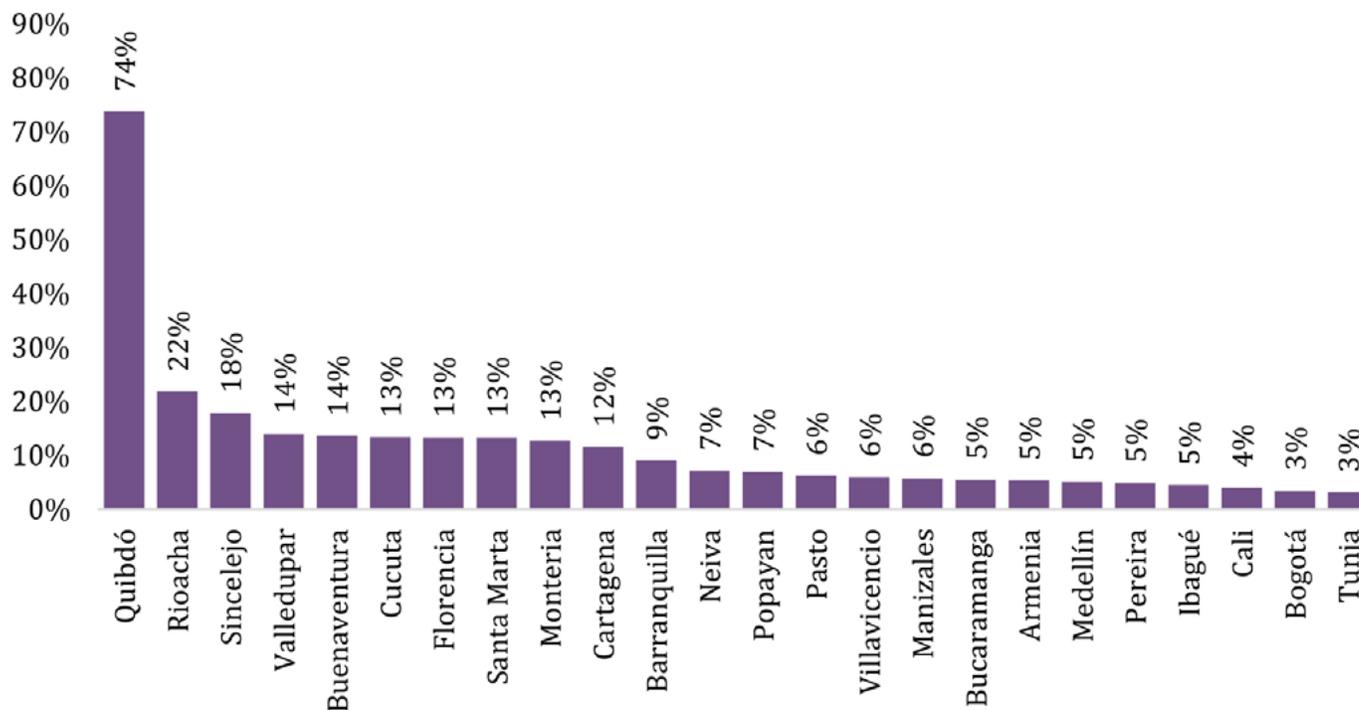


Fuente: Elaboración de los autores a partir del DANE (2019)

También es importante exponer que las áreas rurales de Buenaventura suelen estar sitiadas por grupos criminales y organizaciones guerrilleras, quienes desde su ubicación estratégica pretenden dominar el negocio del narcotráfico y evitan un mejor desarrollo rural para el puerto, obstaculizando la satisfacción de las necesidades básicas y añadiendo violencia y marginación. En conclusión, debido a las condiciones

de la tierra y las características en términos de seguridad, podemos decir que el área rural del puerto de Buenaventura se encuentra en una situación dramática, pues además de no poder satisfacer sus necesidades básicas y vivir en la extrema pobreza, son marginados por grupos criminales que hacen de la zona un territorio hostil.

Gráfica 6. NBI Cabecera Municipal



Fuente: Elaboración de los autores a partir del DANE (2019)

En la gráfica 6 se presenta un análisis similar al gráfico anterior, solo que para las cabeceras municipales o zona urbana. Se muestra claramente en el NBI que la situación de Buenaventura en su área urbana no es la mejor, puesto que es la quinta ciudad en Colombia con más inconvenientes a la hora de atender las necesidades básicas.

Esta situación exhibe una serie de condiciones especiales. La primera es la ubicación estratégica para las bandas criminales y el narcotráfico, pues desde allí se mueven rutas hacia Centroamérica y Estados Unidos. La segunda podría ser la ausencia del Estado, la corrupción y la incapacidad de establecer proyectos de desarrollo social y económico adecuados para darle vuelta a la situación. En tercer lugar está la pobreza, la cual está en medio de todos los males y es el centro de la

ruleta, pues va ligada a la insatisfacción de necesidades básicas, es vulnerable a la violencia, al reclutamiento, al desplazamiento, carece de capacidades de cambio. Mediante sus trampas, la pobreza tiende a ser persistente en Buenaventura.

Cobertura en educación

La tabla 2 presenta la cobertura neta escolar en Buenaventura desde el 2015 hasta el 2019. Allí se puede observar que, para los tres niveles analizados, se ha presentado una disminución. En particular, las brechas existentes en la educación media son latentes, por cuanto para Buenaventura el indicador se sitúa en el 59.8% en el año 2018, mientras que, a nivel nacional, el indicador era del 72% de acuerdo con el informe de ANIF (2019).

Tabla 2. Tasa de cobertura escolar en Buenaventura

Año	Transición	Básica	Media
2015	- ¹	84.3%	57.1%
2016	74.61%	89.65%	61.49%
2017	77.16%	90.57%	61.26%
2018	73.01%	87.53%	59.81%
2019	55.29%	76.21%	56.50%

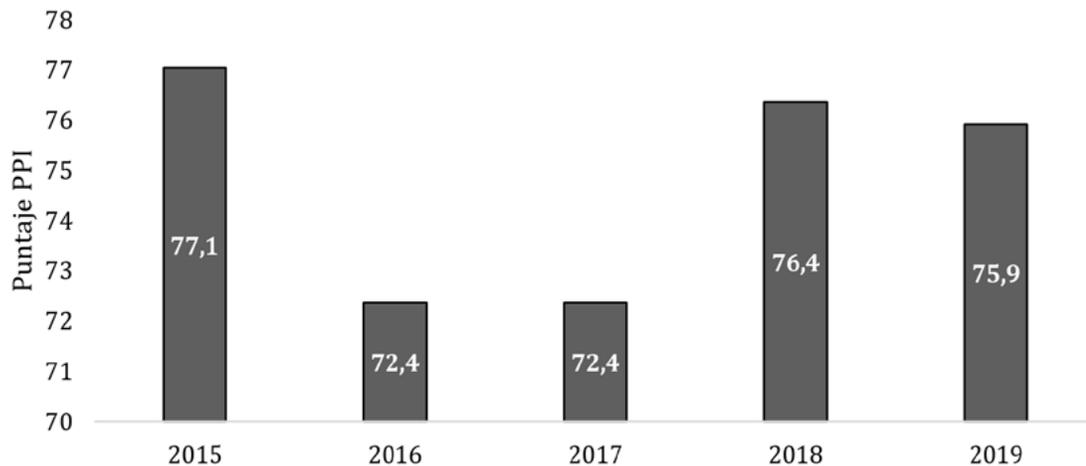
Fuente: Elaboración de los autores empleado el informe de empalme de la Alcaldía de Buenaventura 2019 y Fundación PLAN 2017

De modo que, en el ámbito educativo, también se presentan carencias y disonancias respecto a la dinámica nacional, por lo que, a pesar de encontrarse dentro del promedio nacional en cuando a analfabetismo, en términos de cobertura educativa neta Buenaventura se encuentra cerca de 20 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional (Instituto de Estudios Interculturales 2016). Adicionalmente, según Propacífico (2019), la necesidad de trabajar, la falta de dinero y los costos asociados a asistir a instituciones educativas son los principales motivos de inasistencia escolar para las personas de entre 5 y 35 años. Respecto al nivel educativo alcanzado, los niveles que más se presentan son la básica primaria y el de educación media, lo que coincide con el bajo logro educativo mencionado anteriormente (DANE 2020).

Progress Out of Poverty Index (PPI)

El gráfico 7 presenta el cálculo del PPI, en la cual se puede observar que en general, el PPI presenta una reducción en el que el indicador presentó una reducción a nivel nacional en el periodo 2012-2019, parece ser que el caso de Buenaventura no está acorde con esta tendencia. No obstante, al encontrarse que el promedio del indicador para el periodo en estudio es de 74.82, una de las contribuciones del presente trabajo radica en manifestar que el riesgo de estar en situación de vulnerabilidad en Buenaventura es alto, dado que, en promedio, el 68.34 % de los hogares puede experimentar esta situación, con un nivel máximo que alcanza el 72.71% y un mínimo del 63.47%. Por lo anterior, una intervención progresiva para atender a la población vulnerable se debe configurar en la estrategia de intervención pública por excelencia.

Gráfica 7. Progress Out of Poverty Index (PPI) Buenaventura



Fuente: Elaboración de los autores a partir del DANE

Ahora bien, si se observan los resultados para cada pregunta que conforma el PPI, es posible encontrar una mayor información para conocer los determinantes de la vulnerabilidad en Buenaventura (ver tabla 3). El primero de ellos es que en los hogares existen menos de tres personas entre los cero y los

17 años, el material predominante en las paredes es ladrillo, bloque, material prefabricado, piedra, madera pulida, adobe o tapia pisada, existe un miembro del hogar con un trabajo como asalariado, el 32% de la población cuenta con internet, y el 66% de la población cuenta con servicio sanitario.

Tabla 3. Estadísticas descriptivas para las variables del PPI

Puntuación preguntas (componentes)	Media	Desviación	Mínimo	Máximo
Menores de 17 años en el hogar	2.59	1.04	1.71	3.72
Tenencia de estufa eléctrica	0.97	0.00	0.97	0.98
Tenencia de televisor	0.95	0.01	0.94	0.97
Material predominante pared	1.75	0.05	1.67	1.80
Tenencia de servicios de Internet	0.32	0.02	0.28	0.33
Total cuartos del hogar	0.82	0.05	0.76	0.87
Material predominante pisos	0.80	0.01	0.79	0.80
Servicio sanitario	0.66	0.02	0.64	0.68
Asistencia escolar	0.86	0.32	0.60	1.20
Empleo asalariado	0.93	0.40	0.55	1.36
PPI	74.82	2.62	72.38	77.05
Población en riesgo de pobreza	68.34%	4.163%	63.47%	72.71%

Fuente: Elaboración de los autores a partir del GEIH (2015-2019)

Conclusiones y reflexiones

De forma particular, los aspectos territoriales como el conflicto armado y narcotráfico, sumados al bajo cubrimiento en las necesidades básicas de su población, han ocasionado problemas sociales como altos niveles de pobreza, baja competitividad productiva, escasa capacidad de gestión institucional a nivel departamental y municipal. Los resultados del documento no solo informan sobre las vulnerabilidades sociales presentes en el municipio de Buenaventura, sino que confirman la falta de articulación entre el desarrollo económico y la calidad de vida.

Lo anterior conduce a reflexionar sobre la necesidad de movilizar transformaciones a nivel comunitario, social y productivas, con el fin de que se aproveche la ventaja geográfica y se genere una mayor centralización de las actividades económicas que dinamicen, por ejemplo, una mayor inserción laboral para

esta población. Entre tanto, dado su potencial económico, se ha convertido en una zona de gran interés no solo para el Estado, sino también para la diversidad de actores ilegales que hacen presencia en la región (Valencia 2017).

En cuanto al PPI como medida para identificar la vulnerabilidad social en Buenaventura, se logra evidenciar los componentes que requieren una atención prioritaria para la reducción del fenómeno en estudio. Temas como mejoras en el servicio sanitario, mejorar la cobertura en internet y una mejor consolidación en el mercado laboral que propenda hacia la generación de empleo formal pueden ser apuestas que incidirían de manera positiva en la calidad de vida de esta población. De hecho, este último componente resulta relevante para garantizar el bienestar social.

Es importante resaltar que la zona rural de Buenaventura alberga cerca del 17% del total de los hogares del municipio, equivalente a 43,612 personas, y que presenta un

comportamiento similar al de la zona urbana, pero que, de acuerdo con los análisis expuestos, pueden presentar incluso una mayor vulnerabilidad. Esta zona presenta una incidencia de 31% y 35% en NBI y Pobreza Multidimensional respectivamente,

destacándose la carencia de empleo formal (94%), el bajo logro educativo (72%), la falta de acceso a fuentes de agua mejorada (68%) y largos periodos de tiempo en condición de desempleo (54%) como sus principales privaciones.

Obras citadas

- Astorquiza Bilver y María Ospina. 2020. “¿Menos pobres más vulnerables? Una medición alternativa de la pobreza basada en el Progress Out of Poverty Index”. *Revista Desarrollo y Sociedad* (86), 13-42. <https://doi.org/10.13043/DYS.86.1>
- Buenaventura Cómo Vamos. 2020. “Infografías del Informe de Calidad de Vida 2019-2020”. Consultado Julio 23, 2021 <https://www.buenaventuracomovamos.org/informes-de-calidad-de-vida/>.
- Cámara de Comercio de Cali. 2011. “Región Pacífico: plataforma de Colombia en la Cuenca”. Consultado noviembre 21, 2021. <https://www.ccc.org.co/region-pacifico-plataforma-de-colombia-en-la-cuenca/>
- Castillo Burbano y Jairo Jurado. 2014. “Caracterización social y económica del Departamento de Nariño. Análisis de Información Secundaria”. *Plan de Energización Rural Sostenible*. Pasto, Nariño: Universidad del Nariño. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.13584.76804>
- DANE. 2017. “Valor agregado y actividades económicas - municipios (2016 - 2017)”. Consultado Junio 24, 2020. <https://dane.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=11e3d747a6f740d6a345e84634412813>
- DANE. 2018. Boletín Técnico Producto Interno Buto (PIB) departamental. Consultado Junio 24, 2020. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales#pib-base-2005>
- DANE. 2020. Encuesta Nacional Agropecuaria. Departamento del Valle del Cauca 2012-2019. Consultado Noviembre 2, 2021. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuaria/enda/ena/2019/presentacion-ena-valle-del-cauca-2019.pdf>
- DANE. 2020. Información del DANE en la toma de decisiones de los municipios del país: Buenaventura, Valle del Cauca. Consultado Noviembre 2, 2021. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-desarrollo-territorial/100320-Info-Alcaldia-Buenaventura.pdf>
- DANE. 2019a. “Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Red de ciudades cómo Vamos”. Consultado septiembre 4, 2021. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/191206-presentacion-red-ciudades-como-vamos.pdf>
- Delgado Johan y Peñafiel Oscar. 2018. “Caracterización sociodemográfica de los agricultores, y sus familias, del Valle del Cauca”. Consultado enero 7, 2021. http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/83903
- Gobernación del Tolima. 2016. “Caracterización de la población afrodescendiente y ROM del Departamento del Tolima”. Consultado agosto 17, 2020. https://www.ut.edu.co/images/Transparencia/8._CARACTERIZACION_AFRO_Y_ROM.pdf
- Grameen Foundation. 2008. “Progress out of Poverty Index PPI pilot training”. Consultado octubre 2, 2020. <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/files/mfg-en-paper-progress-out-of-poverty-index-ppi-pilot-training-mar-2008.pdf>
- Instituto de Estudios Interculturales. 2016. Caracterización del Suroccidente Colombiano.
- Kaztman Ruben. 2000. “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”. Taller Regional sobre la Medición de la Pobreza: Métodos y Aplicaciones, (5). Comisión Económica para América Latina y el Caribe <http://hdl.handle.net/11362/31545>.
- Leibovic, Jose, Nigrinis Mario y Ramos Mario. 2006. “Caracterización del mercado laboral rural en Colombia. Consultado enero 7, 2021. <https://www.banrep.gov.co/es/caracterizacion-del-mercado-laboral-rural-colombia>

- León-Agatón Libardo, Luis Mejía-Gutiérrez y León Montes-Ramírez. 2015. “Caracterización Socioeconómica y Tecnológica de la Producción del Plátano en el Bajo Occidente del Departamento de Caldas”. *Luna Azul* (41), 184–200. <https://doi.org/10.17151/luaz.2015.41.11>
- Martínez-Reina Antonio. 2013. “Caracterización socioeconómica de los sistemas de producción de la región de La Mojana en el Caribe de Colombia”. *Corpoica Ciencia y Tecnología Agropecuaria*, 14 (2), 165–185. https://doi.org/10.21930/rcta.vol14_num2_art:406
- Merchán Hernandez. 2015. “Sector rural colombiano: dinámica laboral y opciones de afiliación a la seguridad social”. *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social* (2), 137–182. <http://hdl.handle.net/11445/3165>
- Núñez Jairo y Carvajal Alberto. 2017. “¿Cómo romper las trampas de pobreza en Buenaventura? Propuestas desde las comunidades y las instituciones”. Buenaventura: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.
- Pabón Manuel, Leidy Herrera-Roa y Wilmer Sepúlveda. 2016. “Caracterización socioeconómica y productiva del cultivo de cacao en el Departamento de Santander (Colombia)”. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 28, 283–294.
- Pertuz Vanessa y Adith Pérez. 2016. “Caracterización socioeconómica de los productores de cafés especiales en Pueblo Bello (Cesar, Colombia)”. *Punto de Vista*, 7 (11), 117–140. <https://doi.org/10.15765/pdv.v7i11.982>
- Pizarro Hofer. 2001. “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”. *Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos* (6). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <http://hdl.handle.net/11362/4762>.
- PROICSA. 2014. “*Características sociodemográficas de los pequeños productores de caña de azúcar de Tucumán*”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- ProPacífico. 2019. “Análisis de los resultados de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida, Distrito de Buenaventura 2018”. Consultado noviembre 21, 2021 https://propacifico.org/pacifico360/documents/academia/2019-10-03/EECV_BUN_2018_ProPacifico.pdf
- Ramos Daliana. 2019. “Understanding the Social Vulnerability: A Look from its Principal Theorists. Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina”. *Estudios del Desarrollo Social*, 7 (1), 139-154. <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v7n1/2308-0132-reds-7-01-139.pdf>
- UNODC y Fundación Ideas para la Paz. 2018. “¿Quiénes son las familias que viven en las zonas con cultivos de coca? Caracterización de las familias beneficiarias del Programa Nacional Integral de Cultivos Ilícitos (PNIS)”. Consultado febrero 14, 2021. https://www.unodc.org/documents/colombia/2018/Agosto/Quienes_son_las_familias_que_viven_en_las_zonas_con_cultivos_de_coca_N.1.pdf
- UNODC. 2019. “Caracterización Agro cultural del Cultivo de Amapola y de los Territorios Afectados”. Consultado Febrero 14, 2021. https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Publicaciones/Publicaciones/Caracterización_agro cultural_del_cultivo_de_ amapola_y_de_los_territorios_afectados.pdf
- Uribe Martha, Lorena Mancilla y Johana Cortés. 2007. “Caracterización socioeconómica y seguridad alimentaria de los hogares productores de alimentos para el autoconsumo, Antioquia-Colombia”. *Agroalimentaria*, 12 (25), 109–122.
- Vahos Freddy, et al. 2017. “Plan de Ordenamiento del Recurso Hídrico Rio Aura”. Consultado agosto 7, 2020. https://www.corantioquia.gov.co/ciadoc/AGUA/AIRNR_CV_1412_114_RAURRA_CARTILLA.pdf
- Valencia, Inge. 2017. “Cultivos ilícitos y minería ilegal: algunos de los retos del posconflicto en la región del Pacífico”. *Friedrich-Ebert-Stiftung*, 5, 1–12. Cali: Observatorio colombiano de violencia y gobernanza. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/13224.pdf>

Notas

- 1 No se encuentra la cifra para este nivel educativo